

El estilo en Lacan y otras pendejadas

Maximiliano Diel

(...) para darle el estilo irónico de una puesta en tela de juicio de los fundamentos de esa disciplina.

-Jacques Lacan

Escribir acerca del estilo en Lacan evoca ciertos temas ineludibles: la comprensión de su recorrido sinuoso, la operatividad clínica de sus tesis, la articulación y demarcación respecto a otros postulados de diferentes psicoanalistas (con Freud encabezando una larga lista), la transmisión del psicoanálisis, la recepción de su obra y lo que se ha hecho con ella, entre otros.

Si tomamos la definición de estilo que sostenían dos lingüistas contemporáneos a Lacan, el estilo sería “la elección que debe hacer todo texto entre cierto número de disponibilidades contenidas en la lengua”.¹ En la misma línea, George-Louis Leclerc, también conocido como el conde de Buffon, afirmaba en 1753 que “el estilo no es sino el orden y el movimiento que se pone en los pensamientos”.² Con esto sobre la mesa, salta a la vista que los modales de Lacan para dirigirse a sus interlocutores están afectados de manierismos, elipsis y recursos retóricos ampulosos. ¿Será que esa forma cumple alguna función?

Lo que Lacan dice sobre lo que dice

El 13 de noviembre de 1957 Lacan ofrece una explicación acerca de su estilo, al menos de su estilo de escritura, que será retomada en otras ocasiones. Aquí la cita *in extenso*:

Al parecer, a algunos, lo que les impide entrar en este artículo [se refiere a “La instancia de la letra”] es, digamos, mi estilo. Lo siento, no puedo hacer nada al respecto - mi estilo es lo que es. Les pido que hagan un esfuerzo. Tan sólo añadiré que cualesquiera que sean las deficiencias que puedan intervenir debidas a mí personalmente, *hay también en las dificultades de este estilo - quizá puedan entreverlo - algo que responde al propio objeto en cuestión*. Como se trata, en efecto, de hablar de forma válida de las funciones creadoras ejercidas por el significante sobre el significado, a saber, no simplemente hablar de la palabra sino hablar siguiendo el hilo de la palabra, por así decirlo, para evocar sus propias funciones, tal vez se impongan algunas necesidades internas de estilo - la concisión, por ejemplo, la alusión, incluso la pulla, otros tantos elementos decisivos para entrar en el campo donde dichas funciones gobiernan, no sólo los accesos sino toda la textura. La continuación de mi exposición de este año, así lo espero, se lo demostrará. Volveremos a hablar de ello a propósito de cierto estilo que no dudaremos en llamar por su nombre, por ambiguo que pueda parecer, a saber, el manierismo. Trataré de mostrarles que no sólo tiene detrás una gran tradición, sino que su función es irremplazable.³

¹ Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, 2014, p. 344.

² George- Louis Leclerc, “Discurso sobre el estilo”, Revista de Economía Institucional 16, 31 2014, p. 334.

³ Jacques Lacan, *El Seminario Nº 5. Formaciones del inconsciente*, 2010, p. 32, el énfasis es nuestro.

Según Lacan, su estilo responde a las exigencias del significante, que en ese momento parecería ser el objeto en cuestión (recordemos que, en el seminario de ese año, dedicado a las formaciones del inconsciente, se despliegan con lujo de detalles sus tesis sobre el significante, lo que lo conducirá al ensamble del llamado “grafo del deseo”).

Señalemos que la cita del conde de Buffon que abre su *best-seller* de la Francia de los 60’ pareciera una forma de grandilocuente justificación por adelantado: “el estilo es el hombre”. Lo que se omite es que el conde da directrices muy precisas acerca de lo que para él constituye el estilo:

(...) preciso y sencillo, igual y claro, vivo y continuo. Si a esta primera regla, dictada por el intelecto, se le agregan la delicadeza y el gusto, el escrúpulo en la elección de las expresiones, el cuidado de no nombrar las cosas sino en los términos más generales, entonces el estilo tendrá nobleza. Si se le agrega la desconfianza para con su primer impulso, el desprecio de todo lo que no sea más que brillo y una repugnancia constante por lo equívoco y lo cómico, el estilo tendrá gravedad y hasta majestad.⁴

¿Pero podemos adjetivar de esa manera a sus “Escritos”? ¿Por qué esa cita abre su obra entonces? ¿Ironía snob?

Aclaremos que, si bien no es un dato menor que una parte considerable de su producción teórica haya sido oral, a la manera de los sofistas, tal como lo propone Barbara Cassin, nos circunscribimos a los comentarios que Lacan realiza sobre su obra escrita.

En ese sentido, luego de la publicación de sus “Escritos”, Lacan realizó algunas entrevistas, donde se abordaban distintos aspectos de su publicación. Por ejemplo, durante la entrevista mantenida con Paola Caruso en noviembre de 1966, Lacan plantea que el manierismo es una manera justificada de abordar un objeto esencialmente perdido. Sin embargo, también reconoce que existe una relativa dificultad en su estilo, y que por ese motivo no ha logrado formar a un auditorio (los analistas, sus interlocutores) capaz de comprender ciertas categorías que son inusuales.⁵

Pero, ¡momento! ¿Formar? ¿Estamos ante una pretensión de formación de analistas? Así es, doña, agárrese del asiento porque aquí una cita explícita al respecto, publicada originalmente en diciembre de 1966:

Si el estilo de Lacan está tallado en los espejos, si sus avenidas son complicadas y si las figuras de las retóricas amplificaran lo ambiguo de su espacio, puede ser que ya comprometa una cierta manera de leer –por ende, de ser– y que eso comprenda una pedagogía. “Digamos, responde Jacques Lacan, que todo está organizado para impedir que esos textos se lean en diagonal. Son los textos de mis lecciones, pero sometidos a las leyes del escrito, que necesariamente son distintas a las de lo hablado (...) Usted habla de una voluntad pedagógica. No rechazo la expresión, incluso si prefiero hablar de un valor de formación (...) En Sainte-Anne me dirigía a los médicos, más bien al espíritu de los médicos que, si usted quiere, no están del todo preparados para abrirse a la lingüística (...)

⁴ George Louis, Leclerc, “Discurso sobre el estilo”, Revista de Economía Institucional, Vol.16, no. 31,2014, p. 337.

⁵ Paolo Caruso, *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan*, 1969.

Había que abrirlos a una dimensión nueva, la del lenguaje, y eso requiere un cierto estilo, vías de formación extraordinarias.⁶

Cercar un objeto evanescente, transmitir un valor de formación, evitar una lectura diagonal: pareciera que el estilo estaba cumpliendo una función indispensable. ¡Qué lo parió! ¡Y yo que pensaba que solamente le gustaba hablar en difícil para hacerse el interesante! ¿Sería posible realizar esos objetivos sin recurrir al gongorismo? ¿Y acaso le creemos a Lacan cuando esgrime esos argumentos? ¿Quizás semejante manierismo facilitaría suponerle un saber? ¿O tal vez se trataría de lubricar el recorrido *ad verecundiam*, hacia la falacia del principio de autoridad, tan a la orden del día en los medios psicoanalíticos?

“En efecto, mi estilo es un problema”,⁷ apuntaba en su seminario del 8 de enero de 1969. Aquí me permito contradecirlo para realizar una distinción fundamental a fin de situar el asunto en el terreno que le corresponde: no es lo mismo un problema que una cuestión. Un problema reclama una solución, como señala atinadamente Milner (quien distingue al “problema judío” de la “cuestión judía”), mientras que una cuestión pide una respuesta. Así distribuidos los pares de términos, propongo que el estilo en Lacan sea tratado como una cuestión, es decir, algo abierto, dinámico, surcado por el *zeitgeist* de una época y cuyas respuestas son siempre provisionarias, en lugar de plantearlo a modo de problema, como si fuese un asunto objetivo al que se podría hallarle una solución definitiva (*Endlösung*). Cuestión de estilo, entonces, y no problema de estilo.

Por otra parte, forzando un poco las cosas: ¿acaso no fue en esos términos como lo trató la *International Psychoanalytical Association* (I.P.A.), cuando, el “Informe Turquet” (con el cual lo echaron como un perro o un paria) sostenía que había que ponerse de acuerdo para “encontrar una solución al problema Lacan”.⁸ ¡Qué sintagma! ¡El problema Lacan! Sabemos que, al menos desde la perspectiva de la I.P.A., la solución fue definitiva, y la aridez de sus producciones teóricas actuales quizás sea indicador suficiente acerca de qué ocurre cuando en las instituciones se trata como problemas a los que no siguen el canon (¿cabría recordar la posición de Freud frente a los desarrollos heterodoxos de sus discípulos?).

Y de modo inverso, aquí me veo tentado de hacerle decir a Lacan lo que yo quisiera que diga (pero, me dirán, ¿es legítimo hacer eso? Y la respuesta, jocosa, sería que no, claro que no, si nunca nadie lo hizo...), por lo que voy a articularlo con esta inusual lección de dinamismo teórico que nos ha regalado: “en fin, no crean que mientras viva podrán ustedes tomar algunas de mis fórmulas como *definitivas*”.⁹

Con estas cuestiones bajo el brazo, la aproximación al siguiente apartado resulta de lo más excitante. ¡Ojo al gol!

⁶ Gilles Lapouge, *Lacan 66*, 2017, p. 22 y 23.

⁷ Jacques Lacan, *El Seminario De un Otro al otro*, 2011, p. 83.

⁸ Pierre Turquet, *El informe Turquet*, 2015, p. 41.

⁹ Citado en Jean Allouch, *Freud y después Lacan*, 1993, p. 107, énfasis mío.

Algunas respuestas a la cuestión del estilo

“Proponer significantes que nadie entiende evita, por lo menos, hacer demasiadas pendejadas” dice Jacques-Alain Miller.¹⁰ Pero escúchame una cosa, yerno, albacea, heredero, esclarecedor y cuantos más títulos tengas: ¿vos no te acordás que casi en tus comienzos en el seminario de Lacan, éste hace explícitamente un “elogio de la pendejada”?

Hace mucho tiempo que vengo anunciando su llegada para un buen día; elogio a la pendejada (*connerie*) (...) Para el psicoanalista, la ley es diferente. Ella es: «Dad a la verdad lo que es de la verdad, y a la pendejada lo que es de la pendejada». Y bien esto no es tan simple, porque ellas se recubren y si hay una dimensión que es la propia del psicoanálisis, no es tanto la verdad de la pendejada como la pendejada de la verdad.¹¹

¿Será por eso que ese seminario fundamental de Lacan, dedicado al acto psicoanalítico, aún no ha sido editado en la versión oficial? Sería un exceso de cinismo, y no en el sentido griego del término.

Mucho más sutil es el planteo de tu compañero de armas Jean-Claude Milner, otro maoísta, aunque menos preocupado por convertir a la humanidad entera en analizante, (“¿Por qué recular ante la noción de una Humanidad analizante? Esto no es para mañana, se lo concedo, ¿Y para pasado mañana? *Tomorrow, the World!*” afirmaba Miller en el año 2009”).¹² Milner sostiene que el estilo de Lacan responde a otros fines: “el lexema raro, el semantema inhabitual, la sintaxis tortuosa han de impedir al lector abandonarse a su inclinación de lengua”.¹³ Es decir, el estilo respondería a esa advertencia tantas veces manida por Lacan de no apresurarse a comprender.

Resulta notable comparar ambos planteos, ya que, aunque agrupados bajo la misma institución, leen a Lacan de manera diferente: según Miller a Lacan lo animaba un ideal de simplicidad, que él ilustra con la explicación de los matemas lacanianos, mientras que para Milner se trata de la claridad, con el eco cartesiano de las ideas claras y distintas. Parecidos pero diferentes, como sus apellidos.

Estas cuestiones también han sido trabajadas en varias ocasiones por otro de los asistentes al seminario lacaniano, Jean Allouch, quien sostiene que :

Lacan volvió tan difícil el acceso a su recorrido, el precio de ese acceso tan caro en tiempo, en energía, en cogitaciones, la apuesta personal tan inevitable, que la solución más simple y quizá la más sabia, en relación a él, es alzarse de hombros. Ese fue el caso de grandes nombres de la *intelligentsia*, de personas que, sin embargo, lo frecuentaron, incluso fueron sus amigos más próximos. Henry Ey, Claude Lévi-Strauss, Roman Jakobson, Michel Foucault, fueron de aquellos que, temprano o más tarde, decidieron no preocuparse o no preocuparse más por el recorrido de Lacan. Y se dice que cuando acababa de recibir los Escritos, después de haberlos hojeado, Martin Heidegger declara: «El psiquiatra necesita un psiquiatra».¹⁴

¹⁰ Jacques -Allain Miller, *Seminarios en Caracas y Bogotá*, 2015, p. 34.

¹¹ Jacques Lacan, *sesión del 22 de noviembre de 1967*, seminario inédito.

¹² <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-723.pdf>

¹³ Jean Claude Milner, *La obra clara*, 1996, p. 28.

¹⁴ Jean Allouch, Lacan Qué me importa. Disponible en: <http://www.jeanallouch.com/pdf/186>, 2003, p. 1.

Lacan, tan temprano como en 1946, se permite afirmar acerca de Freud que en su época atender contra el prejuicio paralelista “habría tal vez equivalido a excluirse de la comunicabilidad científica”.¹⁵ ¿Será posible que Lacan se haya excluido de la comunicabilidad científica? Si fuese así, ¿contra cuáles prejuicios habría atentado? En sus seminarios insistía una y otra vez señalando que su público objetivo eran los analistas, por lo que quizás la comunicabilidad con otros científicos no era una de sus prioridades. Sin embargo, sus apariciones mediáticas, sus encuentros con filósofos y médicos, sus constantes intentos de dar cuenta del estatuto del psicoanálisis frente a la ciencia, dan a entender otra cosa.

Por otro lado, ¡*atentti!* Allouch insiste en la idea de que no es posible tal cosa como una transmisión del psicoanálisis:

No es posible una transmisión del psicoanálisis (...) porque eso obstaculiza el desarrollo, es mejor desprenderse de la idea de la transmisión y trabajar, simplemente trabajar y que la gente que conozca lo que uno ha hecho se adhiera y que también haga su trabajo, pero no hay que tener pretensión de transmisión. Uno no puede transmitir con la expectativa de que alguien va a captar eso que uno ha dicho, que eso va a ser el cultivador de un pensamiento, de ninguna manera.¹⁶

Ahora bien, podríamos preguntarnos cómo es que la gente va a conocer la manera en que vos, Jean Allouch, trabajás, si no es mediante los dispositivos de transmisión de los que has hecho un fecundo uso, año tras año: publicaciones, libros, seminarios. Quizás no tengas la expectativa de que el mensaje vaya a ser captado (sería una ingenuidad en este campo), pero asegurar con semejante certeza que no es posible la transmisión, bueno, quizás sea una exageración. En esa misma entrevista asegurás que “lo que menos me interesa es lo que pase con lo que yo diga”.¹⁷ Entonces ¿para qué tomarte la molestia de viajar, encontrarte con otros, escuchar sus intervenciones, colaborar en sus revistas, preocuparte por cómo son traducidas tus publicaciones? No lo sé Rick... ¡Parece falso! Y por otra parte, cuando te encontramos elogiando las propuestas de Foucault al psicoanálisis, definís qué es una lección, entendida no como la transmisión de un saber, sino que “al recibirla, uno se encuentra modificado por ella”.¹⁸ O sea, si hay uno que recibe y se modifica por lo que otro propuso, hay algo que pasa. ¿Y si algo pasa, acaso no fue transmitido, aunque haya sido sin una intencionalidad? Aún más: ¿se podría proponer algo sin intencionalidad de que sea, al menos, recibido? Y si asumimos que no hay transmisión del psicoanálisis, ¿cómo es que aún no está muerto?

¿Entonces?

En una sesión cerrada del seminario del 31 de enero de 1968, con Lacan ausente, Félix Guattari señala algunos de los obstáculos que encuentra en el estilo y en la figura de Lacan:

¹⁵ Jacques Lacan, *Escritos I, Acerca de la causalidad psíquica*, 2014, p. 176.

¹⁶ Johnny Orejuela y Vanessa Salazar, *Entrevista a Jean Allouch*. En *Revista Científica Guillermo de Ockham*, vol. 7, núm. 2, julio-diciembre 2009, p. 162-163.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 162-163.

¹⁸ Jean Allouch, 2015, Cuatro lecciones propuestas al psicoanálisis por Michel Foucault. En *Divanes nómades* nº 2., p. 143.

El hecho de que todo lo que se desarrolla en la Escuela Freudiana desde hace años no es más que un estricto plagio de las formulaciones de Lacan o, en algunos casos, un cierto carácter de originalidad pero cuya afirmación es muy incierta (...) tengo la impresión de que hay una especie de inhibición -por otra parte muy clásica en los mecanismos de grupo- tal que la mayoría de nosotros, empezando por mí, tenemos una cierta dificultad para ponernos en acto desde el punto de vista analítico en los campos específicos que no son precisamente el de Lacan, y no especialmente en la huella de Lacan.¹⁹

Vemos que las dificultades que señala Guattari tampoco se han extinguido en nuestro horizonte actual. ¿Cuántos artículos hemos leído que están escritos en lacanés, pero que quedan en ese runrún vacío de toda proposición, o en todo caso, en un eco balbuceante de los aforismos lacanianos? La intervención de Guattari podría ser formulada en la siguiente pregunta: ¿cómo sostener una posición enunciativa y una producción teórica, que no se funde en *slogans*, es decir, en la repetición sin varianza, a modo de ritornelo, que caracterizaría las palabras vacías?

En este punto, me pregunto entonces si el estilo (cualquier estilo) funcionaría como un ideal del yo. Para citar a un coterráneo rioplatense: “el ideal del yo tiene que ver con las identificaciones del sujeto en tanto que se apropia de emblemas, los emblemas sociales (...) esa apropiación en el ideal del yo tiene una dimensión estética; son valores con los cuales me invisto para “vestirme” con ellos, si queréis”.²⁰ Por lo tanto, la identificación al estilo de Lacan puede operar perfectamente como un ideal del yo que enquiste la potencia creativa de los analistas.

Aquí punza la pregunta de Simon Reynolds, historiador de la cultura y de la música: “¿Qué es lo que realmente logran los *slogans*, aparte de degradar el lenguaje y proveer ese sentimiento cálido, encendido, que procede de la confirmación de las propias convicciones?”²¹ “En el fondo, todos estamos drogados por lo ritornelos” tercia Claude Mercier.²² ¡Paren un poco, che!

Sandra Filippini retoma la cuestión desde otro ángulo, planteando que hay una ética del lenguaje, y la posición estilística de Lacan, en oposición a la de la I.P.A., consistiría en atender a esa ética del lenguaje, en lugar de refugiarse en normativas, reglas y procedimientos que garantizarían distinguir correctamente lo que es psicoanálisis de lo que no lo es.

Entonces, allí donde la obra freudiana ha sido captada por la psicología, la medicina o la ideología, Lacan va a echar mano a los recursos a su alcance para reconstituir lo singular de la experiencia del análisis, singularidad que escapa a esa captura imaginaria. Así, se desplaza la cuestión del estilo, no se trata del estilo de Lacan, sino de cuál es el estilo propicio para el psicoanálisis. Aquí algunos ideales que se pueden leer en una mirada de artículos: ¿Eficacia de la cura? ¿Adaptación a las exigencias sociales, empezando por la familia del consultante? ¿Identificación al hercúleo yo del analista? ¿Soluciones basadas en evidencia resolviendo una vertiginosa lista de síntomas? ¿Consejos prácticos para tener una buena cuarentena?

En este punto, insisto en las dificultades que crea el gesto de refugiarse en procedimientos lingüísticos que confirman las propias convicciones y obturan cualquier comunicabilidad con

¹⁹ Jacques Lacan, *Sesión del 31 de enero de 1968*, Seminario inédito.

²⁰ Masotta, *Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan*, 2015, p. 207.

²¹ Reynolds, *Después del rock*, 2013, p. 50.

²² Claude Mercier, *Cuando Lacan reitera (serine) 66 veces l'unbewusst. En Revista Divanes nómades n°3*, 2016, p. 167.

quien no comparta el paradigma lacaniano. Recordemos que el aspecto problemático de la inconmensurabilidad entre paradigmas ha sido postulado por Kuhn y señalado, sólo al pasar, por Allouch, quien ha utilizado los desarrollos del primero para pensar el quiebre de la continuidad teórica que provocó el ternario (I.S.R.) de Lacan en el campo del psicoanálisis.

Aquí una posible pista para hacer algo con ello: “Adueñarse del ritornelo –palabra vacía– lo vuelve cada vez más sobrio –algunas palabras, una palabra– para llevarlo a una línea creadora mucho más rica”.²³ Reírse del lacanés, sería otra.

El estilo, entendido como anquilosamiento teórico, como palabra vacía, como ritornelo, como ideal del yo, bien podría ser el epitafio del psicoanálisis, un epitafio planteado con tal hermetismo que muy pocos harían siquiera el intento de comprenderlo.

Finalizando, planteamos una cuestión más respecto al estilo, y es la falacia del principio de autoridad, la certeza de que si seguimos la línea del padre fundador (y cualquier nombre propio puede deslizarse con facilidad hacia ese lugar) estaríamos inscribiéndonos en una línea continua que aportaría garantías de que nos hallamos en la buena senda. Sin embargo, encontramos que la posición estilística que potencia al psicoanálisis ha constituido cierto escepticismo frente a las tradiciones intelectuales, en especial las que ostentan un reconocido abolengo. Como señala Ricardo Rodulfo:

Para cualquiera que piensa o que está embargado en un proceso creador, el sello de la paternidad es una rémora que bloquea, así sea en parte, la potencialidad lúdica que tal proceso requiere, la irresponsabilidad que necesita.²⁴

¿Podríamos plantearlo como una cuestión a responder, cuando este artículo ha sido jalonado por un constante trajín de citas de diversos autores y contextos? ¿No será que también incurrimos en esa falacia? ¿O acaso se trató de jugar y reírse de semejante pendejada de estilo?

“¡Psicoanalistas no muertos, esperen el próximo *mail!*” bramaba Lacan en “La tercera”.²⁵ Me permito traducir correo por *mail*, para darle la fuerza de los tiempos actuales. ¿Entonces, quiénes serían los psicoanalistas no muertos, al día de hoy? ¿Y qué es lo que hay que esperar del mundo virtual?

²³ *Ibíd.*, p. 169.

²⁴ Ricardo Rodulfo, *Andamios del psicoanálisis*, 2013, p. 20.

²⁵ Jacques Lacan, *La Tercera, Intervenciones y textos*, 2010b, p. 85.

Bibliografía

- Allouch, J. (1993). Freud, y después Lacan. Buenos Aires: EDELP.
- Allouch, J. (1998). Hola... ¿Lacan? Claro que no. México D.F: Epeele.
- Allouch, J. (2003). Lacan Qué me importa. Artículo en web. Disponible en: <http://www.jeanallouch.com/pdf/186>
- Allouch, J. (2015). Cuatro lecciones propuestas al psicoanálisis por Michel Foucault. En: Divanes nómades nº 2. Córdoba.
- Caruso, P. (1969). Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan. Barcelona: Anagrama.
- Cassin, B. (2013) Jacques el sofista. Buenos Aires: Manantial.
- Ducrot, O. y Todorov, T. (2014). Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Filippini, S. (2011). Diferencias de estilo en el campo freudiano. En Revista Ñácate Nº 2. Montevideo.
- Kuhn, T. (2017). La estructura de las revoluciones científicas. Ciudad de México: FCE.
- Lacan, J. (1967/68). El Seminario Nº 15. El acto psicoanalítico. Inédito.
- Lacan, J. (2010). El Seminario Nº 5. Formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010b). La tercera. En: Intervenciones y textos 2. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (2011). El Seminario Nº 16. De un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2014). Escritos I. Buenos Aires: Siglo XXI
- Leclerc, L, G. (2014). "Discurso sobre el estilo", Revista de Economía Institucional 16, 31, 2014, p. 333-339.
- Masotta, O. (2015). Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan. Buenos Aires: Paidós.
- Mercier, C. (2016). Cuando Lacan reitera (*serine*) 66 veces l'unbewusst. En Revista Divanes nómades nº3. Córdoba.
- Miller (2009). La universidad popular Jacques Lacan. En Lacan cotidiano Nº 723. 8 de noviembre de 2009.
- Miller, J-A. (2015). Seminarios en Caracas y Bogotá. Buenos Aires: Paidós.
- Milner, J-C (2007). Las inclinaciones criminales de la Europa democrática. Buenos Aires: Manantial.
- Milner, J-C. (1996), La obra clara. Buenos Aires: Manantial.
- Orejuela, J.; Salazar, V. Entrevista a Jean Allouch. En Revista Científica Guillermo de Ockham, vol. 7, núm. 2, julio-diciembre, 2009, pp. 161-167 Cali, Colombi.

Reynolds, S. (2013). Después del rock. Buenos Aires: Caja Negra.

Rodolfo, R. (2013). Andamios del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós

Turquet, P. (2015). El informe Turquet. Córdoba: Babel Editorial.

VV.AA. (2017). Lacan 66. Cuauhtémoc: Textos de Me cayó el veinte